UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Vicerrectorado de Cultura y Deporte

GUAGUA 328

Sara Pérez Espinosa

PRIMER PREMIO 2012

Guagua 328

Tomás Henríquez

Viaja en la trescientos veintiocho. Antes de acometer la subida a la universidad por la avenida que oculta el barranco Guiniguada, el conductor de la guagua salva un tramo corto de la Avenida Marítima. Laura descansa sobre la falda su cuaderno, que hace las veces de diario, y mira al horizonte. Ve cómo los rayos de sol atraviesan las nubes con decisión para acariciar el mar. Se queda embelesada, con la boca abierta, mirando por la ventana. Parecen haces de energía que mantienen conectada la Tierra al Cielo; lo conocido, la vida mil veces imperfecta a sus ojos, con lo desconocido, que de manera inherente imagina maravilloso.

Le fascina la serenidad que, desde pequeña, le aporta la naturaleza. El resultado de ese paisaje en ella es respirar hondo, mirar hacia su ombligo y atrapar entre sus manos su barriga incipiente. Laura está lejos de imaginar lo que va a pasar hoy, sin embargo la hermosa mañana le dice que se avecina un gran día.

Laura Álvarez Hornillo nació fruto de un amor inesperado entre sus padres. Sergio Álvarez, pescador y natural de la hermosa Villa de Agaete enloqueció de amor en cuanto vio pasar por el muelle a una muchacha con una maleta de mano. Era de cuerpo elegante, grácil y de semblante bien parecido. Su expresión de susto y el camino sin rumbo que llevaba hizo que Sergio despertara de su estupor y le hablara.

- Buenos días -. Dijo, nervioso, pero firme- ¿Necesita ayuda?

- Sí, acabo de llegar de Tenerife -. Respondió María desconcertada mirando a un lado y a otro- Me esperaban en el muelle y no veo a nadie.

- Señorita, no se alarme -. Continuó el humilde pescador que intentaba tranquilizarla mientras procuraba controlar su propio corazón excitado - Preguntaremos en el pueblo, ¿a dónde se dirige?

La joven sonreía como si fuera una niña que no había hecho los deberes a la vez que levantaba sus hombros en señal de desconocer el camino a recorrer.

- No lo sé -.

- Conozco ese sitio -. Sentenció Sergio triunfante - Allí la llevaré.

Nadie que conociera a Laura desde su más tierna infancia imaginaba lo que el destino le reservaba. Heredó la belleza de su madre y el carácter decidido de su padre. Desde muy pequeña María se dio cuenta de la rentabilidad que le podía dar la dulce belleza de su hija. Comenzó promocionando potitos de frutas para bebés y anuncios publicitarios. Años más tarde la contrataron en El Corte Inglés para sus catálogos. Cuando cumplió los dieciséis ya parecía una mujer y no tardó en ser portada de Mango. Con tal éxito era difícil tomarse en serio sus estudios. Los hombres la adoraban y a ella le gustaba sentirse deseada, sin embargo, no el rumbo que tomaba su vida.

Al mismo tiempo que su madre la vestía de rosa y calzaba sus diminutos pies con zapatos de charol, Sergio le leía cuentos y la instruía: de Charles Dickens a Shakespeare, de Miguel Delibes a Galdós. Laura ya leía desde menuda por diversión; lloraba y reía como si viviera dentro de cada libro. En el desayuno su padre la ponía en su regazo, abría el periódico y leía en voz alta

las nuevas que traía. Conforme la niña crecía, charlaba con su padre de las noticias, fueran éstas tristes o agradables, de manera cada vez más profunda.

Le había llegado el momento de pensar sobre su futuro. Con dieciocho años se dio cuenta de que a la vida que estaba llevando le faltaba algo. Veía injusticias en el mundo desde que era pequeña y quería aportar su granito de arena. Empezó a valorar la idea de ir a la universidad; estudiaría Derecho.

Su padre hacía tiempo que preveía que Laura se interesara por la universidad y había ahorrado dinero para que ésta pudiese estudiar. Además, con su trabajo como modelo ocasional, tenía suficiente dinero para el alquiler de un piso en Las Palmas. Se esmeró para conseguir una merecida matrícula de honor y así no tuvo que pagar el primer año de carrera.

Se enamoró del Campus en cuanto lo vio, se situaba en medio del campo y a lo lejos, siempre presente, se encontraba la ciudad y el Puerto de La Luz y de Las Palmas. Visitó la Biblioteca General cual turista admirando un cuadro de Néstor. Se dio cuenta de que iba en la dirección correcta, ese mundo era el que quería vivir, en el que quería estar.

Continúa en la guagua. El olor a cebada de la fábrica de la cerveza Tropical la despierta de su letargo. Siempre que pasa por allí y ese olor familiar se cuela por los ventanucos de la guagua, se acuerda de los encuentros en la Plaza de Las Ranas para ver con sus amigos algún partido en uno de los bares que se encuentran por fuera del antiguo hotel Monopol. Recuerda a sus amigos y a ella misma siempre exhaustos recién salidos de la Biblioteca del Cabildo Insular tras horas de encierro voluntario.

Laura llega un tanto apurada a la facultad, pasan unos minutos de las nueve. En cuanto cruza el umbral del edificio de Ciencias Jurídicas se da de bruces con sus compañeros de clase; el profesor aún no llega; respira con satisfacción.

En cuanto sus amigos la ven, todos le manosean la tripa tiernamente.

- ¡Ey! -. Le dice en tono burlón a Camille- Ojito con los gérmenes.

Camille es una estudiante francesa que vino en segundo año de intercambio ERASMUS, no le faltaron días para enamorarse del clima, de la gastronomía, de los incontables paisajes de cada isla, de los canarios y, por supuesto, de su amiga Laura. Decidió quedarse hasta finalizar la carrera. Estas dos amigas son almas gemelas, es decir, sus personalidades chocan una y otra vez y aún así, se quieren incondicionalmente. Juntas luchan contra las injusticias del mundo a capa y espada como dos valientes mosqueteros.

- Laura, cariño, ya podrías ser más condescendiente -. Dice el tercer mosquetero poniéndole un brazo por encima con ternura - Va a ser su sobrino, o sobrina; ¡está privada!, se llevarán genial y conspirarán contra ti como dos hermosos demonios.

A Laura y a Camille no les parecían suficientes dos personas para combatir las sinrazones de la sociedad que les rodeaba. Así que Camille en cuanto conoció a Álvaro lo reclutó. Quizá sobre decir que las dotes francesas innatas hicieron el resto para que Álvaro se enamorara.

- Buenos días -. Dijo el profesor.

Entraron al aula de Derecho Fiscal con la esperanza común de que pudieran entender como mínimo los primeros veinte minutos de clase.

Pasa el tiempo estimado de concentración y Laura, como todo alumno, cambia de frecuencia cerebral y aborda la fase de reflexión ante la vida; siente cómo su bebé es un alumno más y, dicho sea de paso, casi está él mejor integrado en la clase que muchos otros. Tiene presente en su mente la duda constante de cómo ser una buena madre. Sabe que la llegada al mundo de una diminuta persona indefensa y vulnerable, la marcará para el resto de sus días y con ésta comenzará una nueva vida para Laura. Es curioso cómo la vida hecha por tierra las sentencias que cada persona hace de ella. Laura pensó que sería muy difícil compaginar el embarazo con sus estudios. Los cambios fisiológicos, el malestar ocasional, la preparación al parto, revisiones, análisis y gastos económicos que tendría que enfrentar su familia. Sin embargo, la vida que atesoraba en su interior era motivo suficiente para romper todas las barreras del camino. Conforme pasaban los meses le empezó a embargar una felicidad tan inmensa que se traspasaba con facilidad a todo aquel que estuviera a su lado. Para su sorpresa, sus compañeros y amigos se convirtieron en otro pilar más que la hacía fuerte. Al igual que su familia, aunque en silencio sufría, siempre andaba dándole palmadas en la espalda que decían:

- ¡Adelante, estamos contigo!

Curiosamente, cuando su agencia de modelos se enteró de su estado, le ofrecieron un trabajo para un catálogo de moda premamá. Fue un empujón para su precaria situación económica.

Acababa de resolver su sudoku mental cuando la vejiga le comunicó que se sentía colmada y preparada para evacuar.

- ¡Bueno! –. Piensa - Ya empezamos.

A Laura le irrita que los alumnos interrumpan la clase yendo y viniendo, pero le consuela saber que los profesores están al tanto de su situación. Aún hoy es una realidad el tabú social que es y la crítica de los demás a la que se somete una mujer joven encinta dentro de un aula. Afortunadamente, todos han sido muy comprensivos desde el principio cuando apenas había un bulto sospechoso en su abdomen. Finalmente ha aprendido a sentarse en el pasillo para no tener que hacer levantar a nadie. Se sorprende por cómo en tan pocos meses se ha duplicado el ancho de su cuerpo.

- ¿Y bien? -. Le dice a Camille cuando vuelve - ¿Algún ejemplo interesante?

- ¿Uhm? -. Logra decir su amiga mientras juega con una de sus mil pulseras.

- ¿Te estás enterando de algo? -. Pregunta Laura mientras se gira hacia Álvaro con ojos de súplica y sonrisa divertida en busca de ayuda-. ¡Hay que hacerla despertar del coma!

- ¡Ah, sí! -. Responde Camille - Mira por la ventana *Lau*: ¡Llueve!

A la una del mediodía salen todos de clase derrotados y con un par de trabajos de investigación para hacer a lo largo de la semana. Los trabajos de grupo tenían sus ventajas y sus inconvenientes. El hecho de que hubiese más de una cabeza-pensante era de agradecer, facilitaba el trabajo y enriquecía el resultado. Aprendía mucho cuando trabajaba con más compañeros. Lo que le resultaba más duro era que las decisiones de conjunto retrasaban el tiempo de trabajo, creando enfrentamientos y discusiones. Sin embargo, con el tiempo, su grupo, en el que contaba con Álvaro, Camille y dos compañeros más, se había acoplado bien. Todos se valoraban entre sí y pedían ayuda sin avergonzarse

de sus carencias, se animaban y en cuanto uno terminaba su trabajo ayudaba a los que iban más retrasados.

- Hoy ha sido una mañana provechosa -. Ironizaba Álvaro que había dado un par de cabezadas hacía cinco minutos en el salón de actos - ¿Vamos a comer?

- ¿A Las Casitas? -. Propuso Camille entusiasmada.

- ¡A Las Casitas! -. Sentenció Laura.

Los chicos llegan a la cafetería en la guagua gratuita que recorre el Campus Universitario. Por propia experiencia saben la energía que hace falta para subir caminando hasta las facultades de ciencias y tienen muy presente lo sedentaria que es su forma de vida actual; cuantas más horas de biblioteca, menos flexibles y más entumecidos están sus cuerpos. Se toman muy en serio el enunciado “mens sana in corpore sano” lo que pasa es que han decidido cumplir esa máxima por partes. El sueño común es que ambas piezas del puzzle, en algún momento de sus vidas futuras, se maclen.

Hace un día perfecto, veinte grados de temperatura tras la lluvia que Camille descubrió a través de la ventana del aula; el cielo se ha despejado y se puede disfrutar de su azul intenso en mangas de camisa. Los tres amigos se sientan en una mesa en el exterior del establecimiento, dejan a sus espaldas el edificio de Ingeniería y se sitúan mirando a las pistas deportivas de la universidad. Al noroeste se dibuja el corazón de Gran Canaria, escarpado y montañoso, amarillo hacia la costa, verde en su interior y característicamente moteado a base de casitas de colores. Álvaro y Laura se quedan absortos viendo el paisaje mientras Camille se entretiene maravillada viendo pasar los

cuerpos tonificados de los estudiantes de I.N.E.F. que salen de las canchas de tenis.

- ¡Muchachos! -. Dice la camarera con una mano sobre la frente improvisando una visera, ojos regañados por el sol, la otra mano agarrando su cintura y, en general, con cara de poco amigos - ¿Son ustedes la comanda número catorce? -. Continúa ahora con los brazos en jarra avisando de una inmediata reprimenda mientras los acusados despertaban de su duermevela - Les he llamado como cuatro veces ¿acaso ha pasado un ovni?

Entre risas y disculpas recogen el pedido y se disponen a almorzar frente a frente con aquel maravilloso paisaje.

- ¡Camille, una patada!-. Dice Laura milésimas de segundos antes de que Camille se abalanzara sobre su barriga.

- ¿Delante de las canchas? -. Dice un dubitativo Álvaro como si estuviera resolviendo una división de ocho cifras - Creo que este chaval ya ha elegido carrera profesional.

- Muy gracioso -. Dice Camille reprobando el comentario - Laura, ¿no sales de cuentas esta semana?

- Sí, estoy muy nerviosa, con ganas de que todo salga bien y verle la carita por primera vez y, por otro lado no quiero dejar de sentirlo dentro de mí -. Laura suspira pensativa mirando un punto fijo en su barriga, dos segundos después esbozando una sonrisa mira a los ojos a Camille - Lo entenderás cuando estés en esta situación Camille. ¡Qué susto!, ¡qué felicidad!, ¡oh Dios, cuántas hormonas descontroladas!

- No adelantemos acontecimientos -. Agrega el graciosillo y muy asustado Álvaro.

Sabedores de que han quedado en una de las enormes aulas de la Escuela de Arquitectura a las cuatro de esa misma tarde para comenzar uno de los trabajos marcados, limitan la acostumbrada sobremesa a cinco minutos de reposo con su tradicional discusión acerca de la necesidad de salas de siesta para estudiantes.

Una hora, dos, tres…para Laura ya era suficiente tute sin descanso. Así que, en cuanto consideraron que había suficiente información para el trabajo se propone el parón acostumbrado.

- ¿A quién le apetece un leche y leche? -.

- ¡A mí! Ya está bien de tanto trajín -.

- A…todos -. Dice Álvaro con cansancio en la voz.

Ingerir un café puede tener una duración de entre uno y cinco minutos dependiendo de la temperatura de éste. Ahora bien, tomarse un café con amigos puede alargarse casi infinitamente, es decir, hasta que cierran el local, es más, puede cerrar con gente dentro aún sosteniendo en la mano una taza de café medio llena y bien fría.

- ¿Saben, chicos? -. Dice Mario con la ceja izquierda alzada provocando intriga a los demás - Esta mañana, en Derecho Fiscal, estuve dándole a la cabeza, ¿Cómo saber si un estudiante del Campus de Tafira se toma en serio su carrera? -. Pregunta y estratégicamente deja pasar unos segundos en silencio hasta que ve lo que quería para proseguir; caras de expectación y desconfianza divertida como cuando se observa un truco de magia - Cuando “el nota” se ha perdido lo suficiente por el Campus que sabe dónde está la agencia de viajes -. Resuelve triunfante - Chicos, en serio, no falla. Yo tardé

dos años en encontrarla y me sentí digno por vez primera de tener carné universitario.

- ¿Qué? ¿Hay una agencia de viajes? -. Responde Camille sorprendida.

- *Et voilà*! –. Dice Mario – eres una pésima estudiante-.

Todos ríen mientras Camille refunfuña haciéndose la ofendida.

- Una agencia de viajes en un campus universitario es de las cosas más retorcidas que he visto –. Dice Laura aún riendo – es tan deprimente, ¿qué será lo siguiente, un parque de atracciones?

- Recuerdo que entré una vez, algo indispuesto debo agregar –. Comenta Álvaro intentado aguantar la risa - fue durante una de las "fiestas del vaso" de "Teleco", pretendía cambiar una cerveza por un viaje a Disneyland París…-.

Todos ríen a carcajadas, Laura se agarra la barriga con la cara roja como un tomate, sus compañeros han dado por hecho que está recreándose con la anécdota de Álvaro, y es así durante unos segundos antes de que comenzara la odisea y rompiese aguas.

Él es Luis, ese "pizquito" que aferra fuerte el título de su mamá. Laura se despertó un día estrenando maternidad y al siguiente, un título la incitaba a ser abogada. Hoy se añaden a su lista de "días festivos" el Día de la Madre y el de la Mujer Trabajadora. Pero el que más celebra, sobre todo porque le ha llevado a éstos, es el Día del Estudiante.

"En mi primer año en la universidad descubrí los tapones para los oídos, ya en segundo dejé de quemar el arroz y de comer espaguetis al *dente*, en mi tercer curso consideré que dominaba la vida isleña y me marché de Erasmus,

allí conocí al amor de mi vida, el que hoy es el padre de Luis y lo traje a mi particular paraíso.

En mi último año me topé con una cita del escritor francés Marcel Prévost: “Cuanto más numerosas son las cosas que quedan por aprender, menos tiempo queda para hacerlas”…Ahora me planteo qué hacer y qué dejo de hacer si lo quiero abarcar todo.

- No -. Me digo. - No es el camino, Laura -.

Vivo con ansia de conocer lo que tengo delante de mí, decido teniendo en cuenta las experiencias de los demás, aprendo a partir de mi vida y de lo que la rodea. Hoy me despierto ante un mundo lleno de posibilidades. Hoy, tras darle un largo y profundo beso a mi hijo, pienso en mi vida, subo a una guagua, miro al horizonte, me encuentro con mi paisaje y sonrío.

- Buenos días Las Palmas, buenos días Puerto, hoy estaré en el despacho hasta tarde y los tendré presentes hasta que volvamos a chocar-.”